

CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO
2. EPOCA

Director: **ARTURO AGUIÑENEZ**

CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

—•••••
NUESTROS JUECES
DOCTOR WENCELAO REGULES



AÑO I
N.º 23
Agosto 5 de 1894

PRECIOS SUSCRICION
MONTEVIDEO y DEPARTAMENTOS

Un mes	\$ 1,00
Seis meses	" 5,00
Un año	" 9,00

EXTERIOR
Los mismos precios en moneda equiva.
lente con el aumento del franco.

Número corriente 30 centesimos + Número atrasado 40 centesimos

•VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS.
•SE PUBLICA LOS DOMINGOS.
Oficinas Provisorias: CALLE URUGUAY, 301
MONTEVIDEO.

IMP. Y LIT. LA RAZON, CERRO, 57

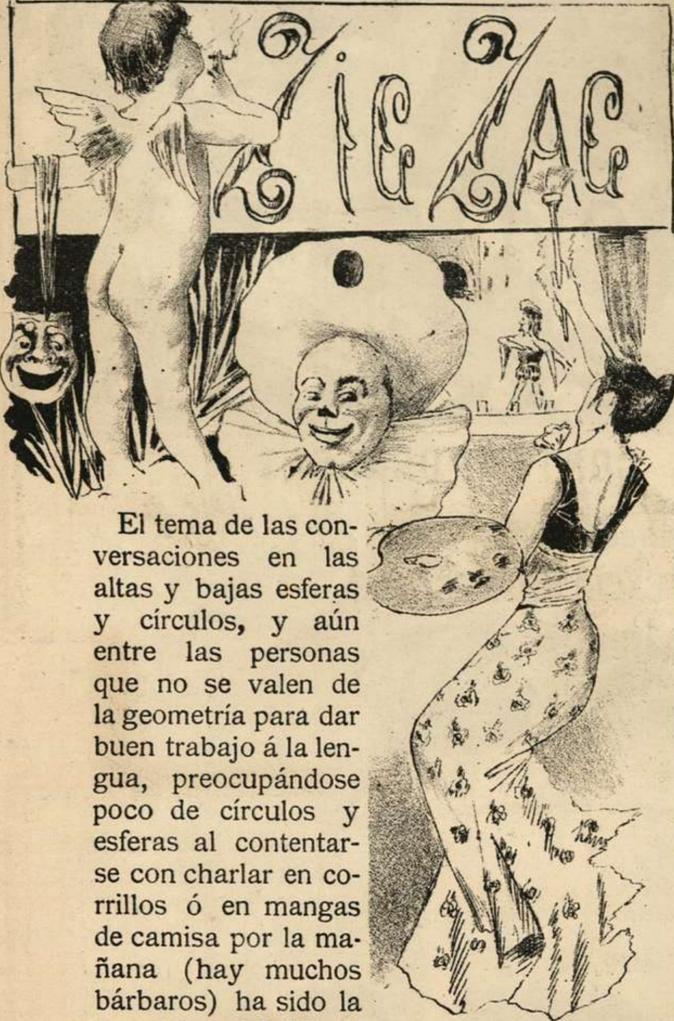
Que es muy jóven, bien se vé,
mas sepan que, á pesar de esto,
hace ya quince años que
ocupa de juez el puesto.

Y lo ejerce y lo ha ejercido,
no obstante su juventud,
con celo bien entendido
y encomiable rectitud.

SUMARIO

TEXTO—«Zig-Zag», por Arturo A. Giménez—«Cosas de la suerte», por A. Serra—«Influencia atmosférica», por Rafael Gallo—«La peluca de don Gastó», por Víctor Pérez Petit—«Epigrama», por Moreno—«Para ellas», por Alina Doré—«Teatros», por Re-Bemol—Menudencias—Correspondencia particular—«Sección recreativa»—Avisos.

GRABADOS—«Dr. Wenceslao Begules», por Manuel Correa—«Galería de periodistas—W. H. Denstone, director de «The Montevideo Times», por Aurelio Giménez—«Exámenes de Julio», por Meccachis—«La peluca de don Gastó», ilustraciones de Héquet—«Victor Pérez Petit», por A. Giménez—«Notas de un viaje á Colon, sacadas de «La Nación y el suceso del Jueves», por Wimplaine—«Para ellas», y varios intercalados en el texto por A. Giménez.



El tema de las conversaciones en las altas y bajas esferas y círculos, y aún entre las personas que no se valen de la geometría para dar buen trabajo á la lengua, preocupándose poco de círculos y esferas al contentarse con charlar en corrillos ó en mangas de camisa por la mañana (hay muchos bárbaros) ha sido la renuncia del Ministro de Relaciones Exteriores que desde el Jueves, á lo que parece, ha dejado de ser Excelencia.

La verdad es que eso de que en nuestra tierra renuncie así como así un hombre á los honores mensuales del presupuesto, es algo extraordinario y á lo cual no podemos acostumbrarnos de repente.

Y como repentina é inesperada, lo ha sido á no dudarlo, la renuncia en cuestion.

No obstante, como siempre, no faltaba quien ya estuviera enterado de ello desde cuando el doctor del Campo era chico.

Otro tanto sucede con respecto á las causas de la renuncia; hay quien se las sabe al dedillo; la lástima es que todos las cuentan de distinto modo y, como es natural, las versiones más opuestas corren por esos mundos de Dios.

Hay quien la atribuye á la profesion del doctor Piñeyro.

—Sí, mi amigo, me decia uno. La causa de todo lo ha sido la de ser el ex-ministro abogado.

—Pero no veo...

—Que por serlo, ha sido tambien profesor de derecho.

—¿Y?

—Y que como todas las cosas del Gobierno marchan muy mal, como siempre, era natural que un profesor de derecho se resistiese á marchar torcido.

Otros, lo atribuyen á la desercion del soldado del batallon 2.º



De esto se hablaba ayer en un corrillo: —Si, señores; puedo asegurarlo; la verdadera causa de la salida del Dr. Piñeyro del Campo, es la desercion de Miguel Sandes.

—Claro; el mal ejemplo.

—No sea usted animal.

—Pero ¿qué tiene que ver que se escape ó no el soldado ese con el Dr. Piñeyro del Campo?

—Que, según lo han dicho y repetido los diarios hasta cansar, el Dr. Piñeyro es hombre de orden. Y como es hombre de orden no ha podido aguantar que habiendo tantos soldados en iguales condiciones, empien á escaparse los del batallon 2.º cuando para seguir el orden de turno, debieron empezar los del 1.º He ahí todo.

Pero, como he dicho, las versiones son infinitas.

—¿Sabe usted que ha renunciado ese señor del Campo? decia el juéves cierto caballero á don Bartolo, que es un almacenero muy aristócrata.

—¿Si? Es natural. No puede acostumbrarse á nuestros usos esa jente del Campo....

A creer lo que dicen los diarios, quizá la renuncia tuvo por causa un incidente ocurrido entre el Ministro y el Presidente.

Esto le decia yo ayer á un conocido, admirador entusiasta de las soluciones rápidas por las vías de hecho, á lo que me contestó:

—¿Un incidente? ¿Golpes quizá?

—No hombre, no; palabras simplemente.

—Ah, lo siento, porque si hubieran habido piñas, ¡pobre del presidente; lo mata!

—¿Porqué?

—Pues, porque, tratándose de piñas, ¿quien diablos se mete con un hombre que se llama Piñeyro?

Pero ¡vaya unas modas que están sacando en Buenos Aires!

Hace poco era la de comerse embutidos fabricados con lo más escogido en cuestion de partes comestibles de perros y gatos sin familia conocida, y ahora es la de arrojar al escenario de los teatros toda clase de objetos digeribles.

Y sino, lean ustedes este telegrama:

«Otro desorden ocurrió anoche en el teatro Rivadavia, con motivo de la representacion de *La Guardia Nacional*, zarzuela de Trejo.

«El público arrojó al escenario papas, cebollas, huevos y otros comestibles y varias sillas.»

Segun se ve, la gente obsequió á los artistas con una cena en regla. Como que sólo faltó que le arrojaran la mesa para comerla, (para comer la cena ¿eh?) pues hasta con sillas les regaló.

Si cunde la moda de arrojar comestibles á los artistas, va á aumentar de una manera alarmante el número de los tales en servicio activo.

Cuanto muerto de hambre anda por ahí va á dedicarse al arte con alma y vida y estómago.

Se dará el caso de encontrarnos en muchas casas sin el jefe de la familia.

—¿Y su esposo? preguntaremos á la señora.

—¡Ah! se ha dedicado al teatro.

—¡Señora! ¿Escribe piezas?!

—No hombre; se ha dedicado á cómico.

—Pero si es tartamudo como un poldo... tartamudo, y habla como lo haría un javalí viudo!

—Sí, ya sé que muy animal. Pero por eso mismo lo ha hecho. Todas las noches

el público furioso le arroja un mercado á la cabeza, y con ello tenemos para comer un mes. La otra noche, como en cierto drama en vez de decir: «Que Santa Ana, dulce amor, te hizo de las bellas reina,» dijo: «Que sataná, dulce amor, te hizo de



las velas reuma;» le arrojaron á las narices dos tortillas y un quilo de zanahorias, que comimos al otro dia en familia festejando el triunfo.

A seguir de este modo, los diarios registrarán en sus reseñas teatrales, párrafos como este:

«Anoche fué silbada la obra de Fulano de Tal. El público arrojó á la escena el puesto de verduras de la esquina del teatro, y el puestero. Como ya no habia más huevos en la ciudad, tiró á los actores gallinas cluecas. Nuestras felicitaciones al autor.»

Que nada menos que eso promete lo ocurrido la otra noche en el teatro Rivadavia entre revoltosos y artistas, con motivo del estreno de *La guardia nacional*.

Y la verdad es que los tales revoltosos han demostrado serlo de verdad.

Porque, como me decia un señor:

—¡Caramba! Ni la presencia de *la guardia nacional* en el teatro ha logrado intimidarles!

ARTURO A. GIMÉNEZ



Cosas de la suerte

—Hoy encuentro á Marta hermosa como ninguna mujer la quiero ¡no he de querer! si es divina ¡si es preciosa! No hay cara como su cara, es su pié torneado y breve; su mano un copo de nieve... —¡Un copo! ¡Quien lo ganará! —Siempre del juego has de hablar. —Y tú siempre de mujeres —Porque me adoran

—¡Si quieres!

—¿Y qué sacas con jugar? —Pues yo... con franqueza, nada. Tan perra es la suerte mia, que... Verás; el otro dia tuve una suerte endiablada. Habia sobre el tapete un siete y un seis de bastos. Yo puse al siete y ¡canastos!

—dije yo—ganó mi siete.
 —Pues esa sí que es fortuna.
 —¡Bonitas fortunas estas!
 Pasé el día haciendo puestas
 y no gané más ¡Ni una
 Echa cartas el banquero.
 ¡Sota y siete! Aquella elijo.
 «La sota gana, de fijo»
 me dice mi compañero.
 Yo, tomándolo á chacota
 le puse al siete un billete
 y ¡maldito sea el siete!
 ¡á la segunda, la sota!
 Perdí mi billete y luego....
 —Hubo entrés?
 —No; no hubo entrés
 Barajaron y después
 ví as y sota y dije «¡juego!».
 ¿Y jugaste al as?
 —Verás;
 como antes ganó la sota
 jugué á la sota y.... ¡derrota!
 Estaba en puertitas el as!
 —¡Qué triste!
 —Yo estaba ciego
 perdí el peso; barajaron
 y sota y as me sacaron,
 otra vez y dije «¡juego!».
 Mi paciencia al fin se agota;
 como antes el as ganó,
 «ahora pierde» dije yó
 y puse un peso á la sota
 ¡Y estaba en la puerta, mozo!
 —¿Sin duda el as? ¡Ordinario!
 —Nó.
 —¿La sota?
 —¡El comisario
 que nos llevó al calabozo!

A. SERRA.

Exámenes de Julio

—¿Cuántas son las siete partidas?
 —Las siete... ¿partidas? Pues.... catorce.

—Si le dieran á usted un puntapié en la base de la espalda ¿qué músculos le dolerían á usted?
 —Los de la mano.
 —¿Cómo?
 —De la bofetada que yo largaría detrás.

—¿Qué distancia hay de tierra á la luna?
 —20,984 kilómetros 7 metros y 4 centímetros.
 —¡Hombre! ¡Cómo ha encontado usted esa cantidad?
 —La encuentro muy considerable, señor examinador.

—Diga usted lo que quiera de la asignatura.
 —Es el caso que el libro de texto no trata de nada.
 —¿Cómo que no?
 —He leído el índice: *Ni trato de plata, ni trato de cobre, ni trato de mercurio...*

—¿Qué distancia hay de tierra á la luna?
 —20,984 kilómetros 7 metros y 4 centímetros.
 —¡Hombre! ¡Cómo ha encontado usted esa cantidad?
 —La encuentro muy considerable, señor examinador.

—Diga usted lo que quiera de la asignatura.
 —Es el caso que el libro de texto no trata de nada.
 —¿Cómo que no?
 —He leído el índice: *Ni trato de plata, ni trato de cobre, ni trato de mercurio...*

—Si su padre de usted tiene que enviarle cien pesos todos los años ¿qué cantidad le enviaría á usted al mes?
 —Cinco pesos.
 —No conoce usted la aritmética.
 —No señor; pero conozco á mi padre.

GALERIA DE PERIODISTAS



W. H. DENSTONE

Director «The Montevideo Times»

Influencia atmosférica

Episodio novelesco.
 Personajes: Un galán
 una dama y un sereno. (1)

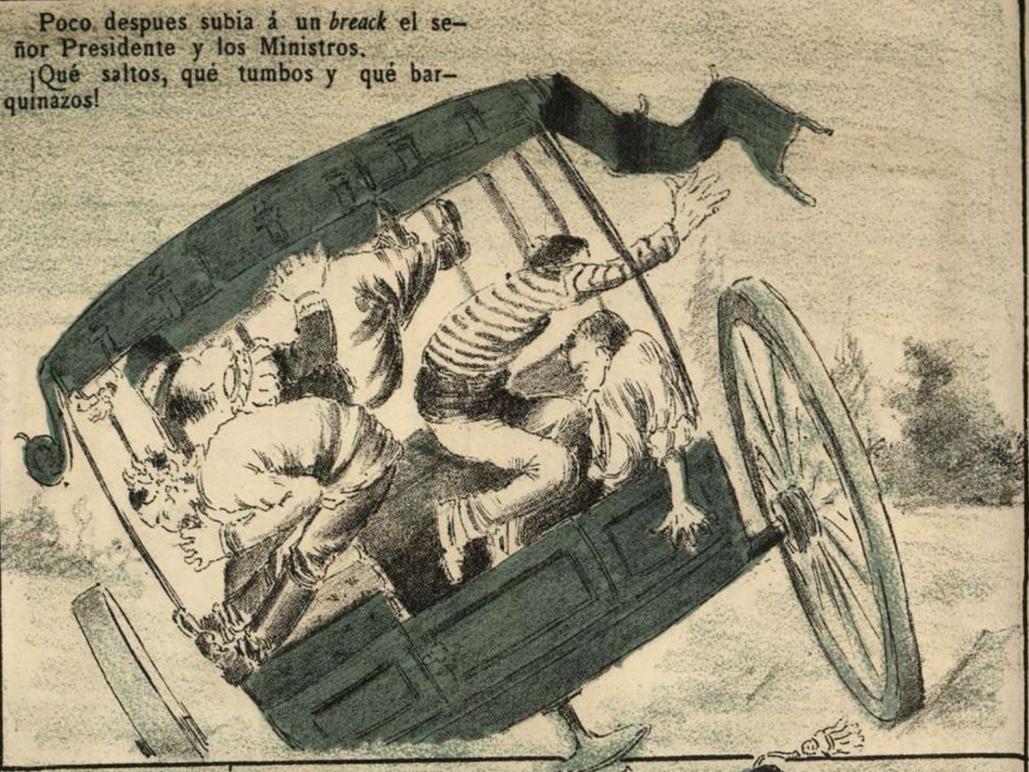
—Conque, ¿me quieres, Alfredo?
 —Más que á su nido el jilguero;
 y es tanto el poder que tienen
 sobre mi, tus ojos negros,
 que si me miran me ubrasan,
 si no me miran me hielo,
 y es imposible mi vida
 sin su frio y sin su fuego.
 —¡Que hermosas son tus palabras!
 —No tanto cual tú, Consuelo.
 —¡Soy feliz!—Y yo dichoso.
 ¡Mi amor!—¡Mi dulce embeleso!
 ¿me quieres?—Con toda el alma,
 ¿y tu á mi?—Cómo no hacerlo,
 si eres la mujer mas linda
 que existe en el universo?
 —¿Me olvidarás?—Ni una hora,

(1) Esto ocurrió cuando había serenos.

ni un minuto, ni un momento,
 pues te juro alma de mi alma,
 qué el amor que te profeso,
 es más profundo que el mar,
 mas ancho que el firmamento,
 fuerte cual roca de jaspe,
 cual los siglos duradero
 y... dando vuelta á la esquina
 y en pardo capote envuelto,
 á donde la escena pasa
 vase acercando el sereno.
 Del farol con que se alumbrá
 á los tímidos reflejos,
 divisa una dama oculta
 de una reja con los hierros
 y no lejos de la hermosa,
 de pie en la calle un mancebo.
 Nada dice, pues conoce
 de el Señor los mandamientos
 y como que no estorbar
 es uno de los primeros,
 tose, mira, ríe y pasa
 de la acera al otro extremo,
 cantando con voz melosa:
 «Las once y meediaa, sereneooo».



La mañana estaba fria; soplabá un viente-
teciño que picaba el rostro y obligaba á
todos á abrigarse bien.



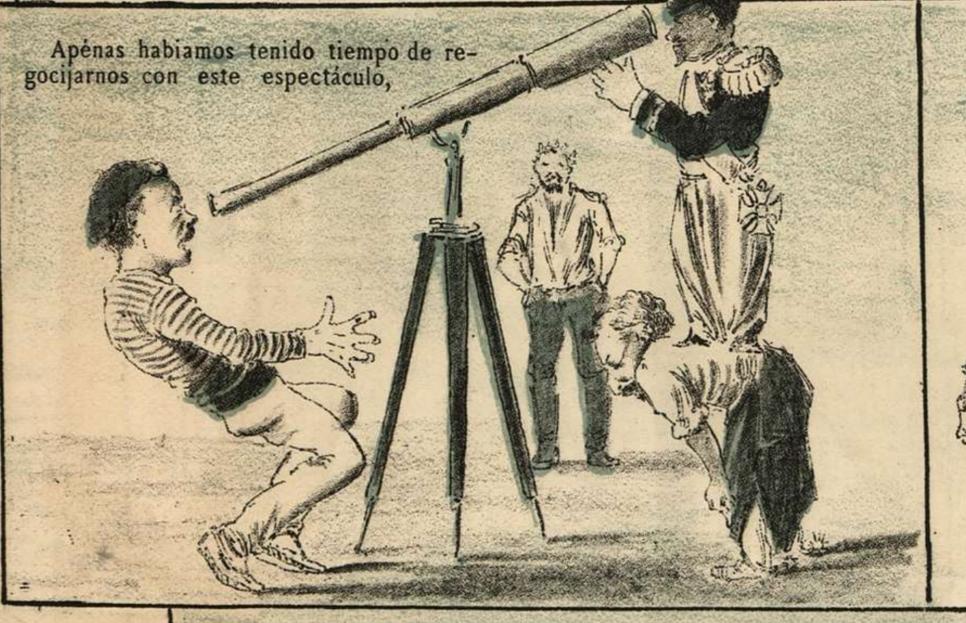
Poco despues subia á un break el se-
ñor Presidente y los Ministros.
¡Qué saltos, qué tumbos y qué bar-
quinazos!



Y visitamos el Museo donde hay
entre otras cosas sumamente raras, restos
de un mastodonte encontrados en Pay-
sandú, que harian la felicidad de un na-
turalista.



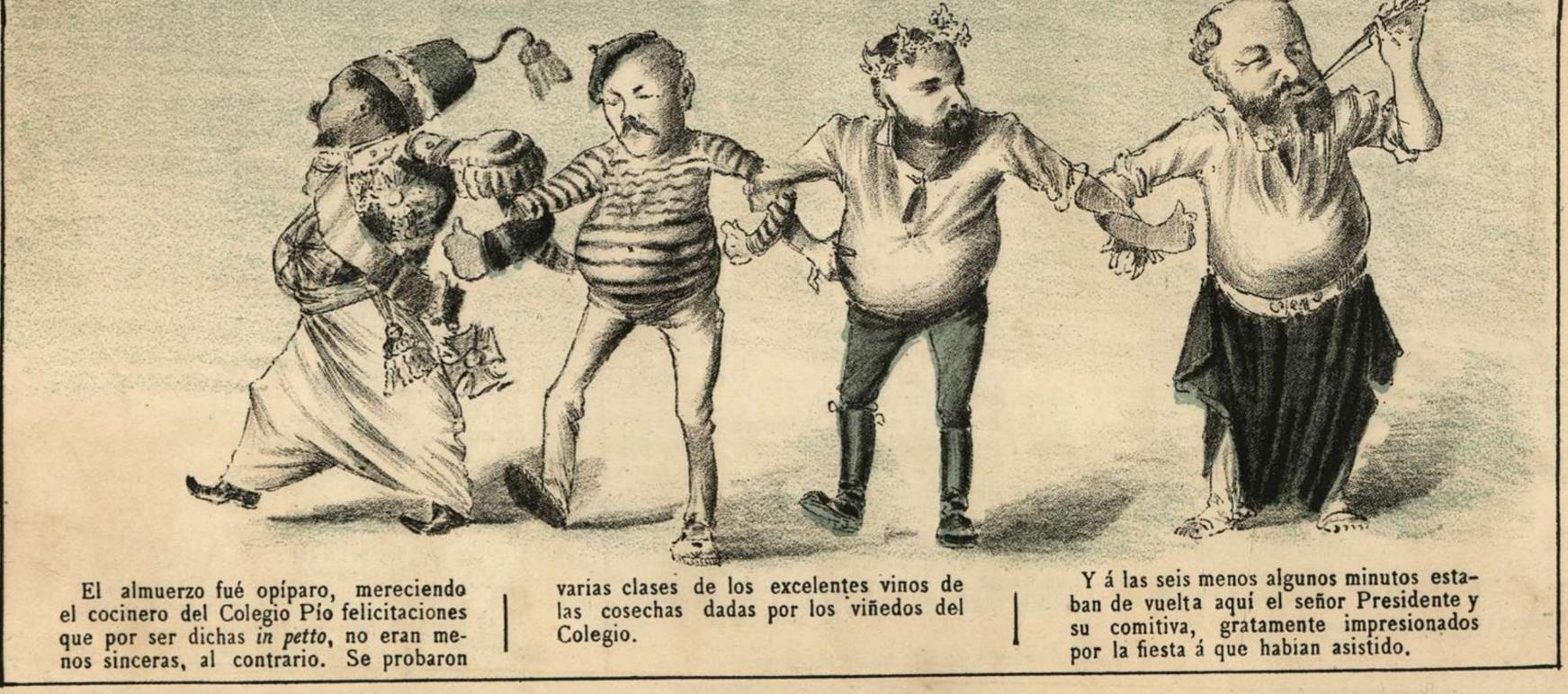
Nos dirigimos despues al Obser-
vatorio, cuya última plataforma se halla situada a
cuarenta y dos metros del nivel del mar,
y allí se hizo explicar el señor Presidente
por el Padre Morandi, cuáles eran los
instrumentos con que contaban.



Apénas habiamos tenido tiempo de re-
gocijarnos con este espectáculo,



cuando se nos anunció que esperaba el
almuerzo.
Nadie quiso dejar que esperara.

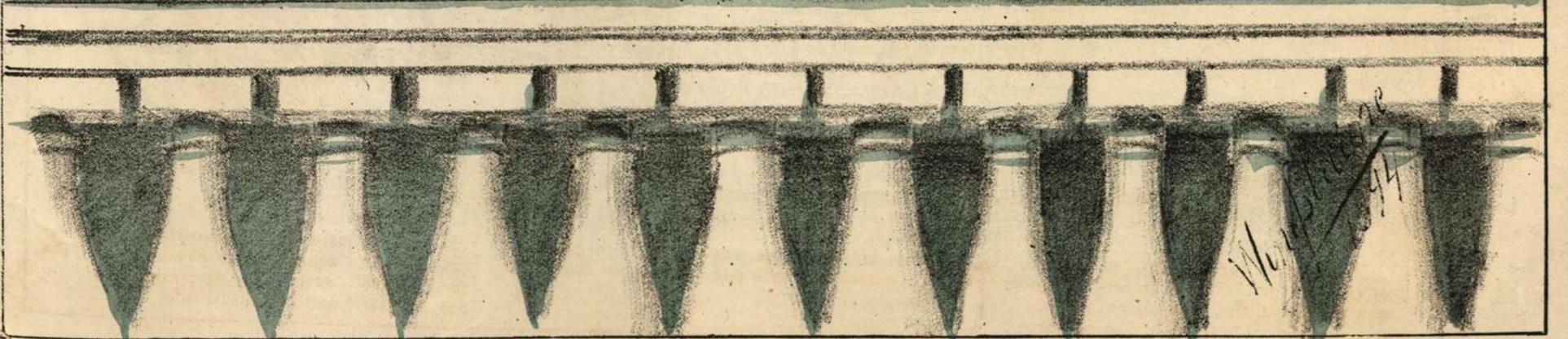


El almuerzo fué opíparo, mereciendo
el cocinero del Colegio Pío felicitaciones
que por ser dichas *in petto*, no eran me-
nos sinceras, al contrario. Se probaron

varias clases de los excelentes vinos de
las cosechas dadas por los viñedos del
Colegio.

Y á las seis menos algunos minutos esta-
ban de vuelta aquí el señor Presidente y
su comitiva, gratamente impresionados
por la fiesta á que habian asistido.

EL SUCESO DEL JUEVES



—Nada, nada, aunque me jures que es tu cariño sincero permíteme que en mis dudas asegure que no entiendo queriéndome como dices que me quieres, el extremo á que lleva, el que saludes á ese pebele de Pedro ese fantoche ambulante con ribetes de portento, que es el ser más antipático que...—Mi padre...

—¡Es un mostrenco!

—Me dice que le haga caso porque es rico —Lo veremos. Y muy galán. — De apellido. Y muy fino. —No lo veo; si parecen sus hechuras las de perro más ó menos. —Alfredo, no sé qué causa puedes tener... —Le detesto.

Di, mejor, que no me quieres —Más que tú á mí. —No lo creo. —Si fuera verdad... ¿Lo dudas? —De la defensa lo infiero; además sois las mujeres inconstantes en extremo. —Y vosotros unos puntos filipinos. — ¡O habaneros! ¡si no fuesen tan coquetas! —¡Si no fuésen embusteros! — Si no miráran á todos Yo no miro á nadie.

—Bueno, si no miras tú, él te mira mirándolo yo, lo veo y la mujer es estopa y el hombre más frío, fuego. —No me faltes. —No te falto; que sobra voy entendiendo. «Las doce y cuarto y nublaadooo.» pasa cantando el sereno.

—¡Las doce y cuarto! me voy. —¡Tan pronto!

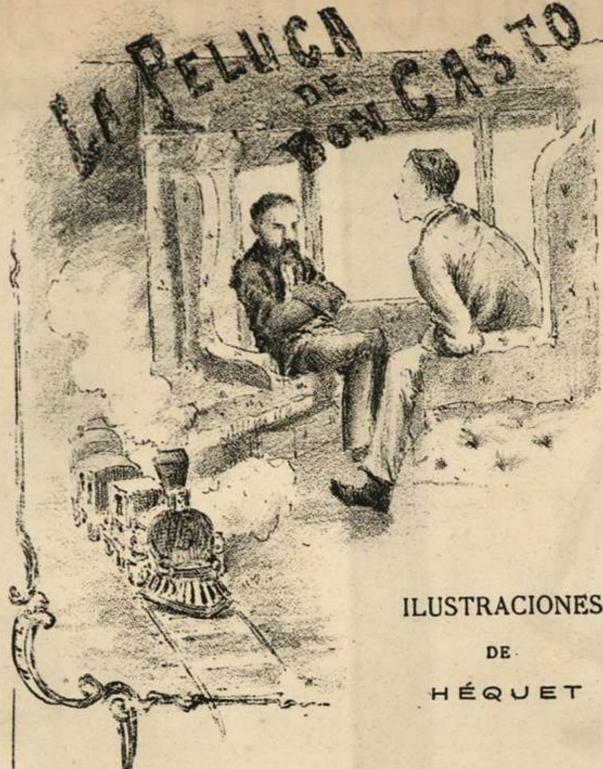
—(Qué aburrimiento).

Si tu mamá nos sorprende... —Imposible, está durmiendo. —Sin embargo... —Te aseguro... —No seas tonta. —Ni tú lelo. —No eres digno de mi amor. —Ni tú de mi pensamiento. —¡Traidor! —Coqueta, ¡inconstante! —Pérfido. —Perjuro. Bueno. —No te acuerdes más de mí. —Ni hace falta. —Lo celebro. —Concluyamos. —Concluyamos. —Para siempre. —Por completo. —¡Falso! —¡Perjura! —¡Traidor! te abomino. —Te aborrezco. —Adios, pues (Frescos estamos). —Pues, adios. (Estamos frescos). Se abraza el mozo y se aleja. la jóven cierra por dentro con precaución y sigilo



la reja del aposento y... dando vuelta á la esquina, en pardo capote envuelto á donde la escena pasa vase acercando el sereno. Del farol con que se alumbrá á los tímidos reflejos, ve, solitaria la reja y solitario el paseo; tose, mira, rie y pasa de la acera al otro extremo cantando con voz melosa: Las doce y mediaaa, llovieendooo.»

RAFAEL GALLO.



ILUSTRACIONES
DE
HÉQUET



El ferro-carril rodaba, rodaba lentamente, en medio de la inmensa soledad de los campos. La noche había cerrado ya por completo. El farol de la locomotora desgarraba las sombras que se retorcián asustadas al paso ensordecedor del tren.

De pronto el silvido de la máquina resonó estridente, sobresaliendo sobre el traqueteo de las ruedas y el horrible machacar de los hierros, yendo á perderse á lo léjos, allá entre las apretadas tinieblas de la noche.

Los vagones se hamacaban acompasadamente, trepidando sobre los rieles, con una continua vibración de sus cristales. Fuera, el aliento estruendoso y anhelante de la locomotora se confundía con el sor-do y pesado rodar del convoy.

—¿Me hace Vd. el servicio, caballero?

Y el señor aquél, que venía desde la estación Rodriguez envuelto en un mutismo desesperante, se inclinó hácia Celestino para pedirle lumbre con que encender la pipa que había destornillado de un rincón de su boca oculta por espesísimo matorral de pelos. El jóven alcanzó con toda amabilidad su cigarrillo, felicitándose con toda el alma de encontrar tan fácil pretexto para emprender conversación. El silencio á que se había visto obligado durante todo el viaje le tenía poco menos que aniquilado, pues era por naturaleza comunicativo y charlatán. Así es que tan pronto su compañero de viaje le devolvió el cigarrillo, dijo con una sonrisa:

—Abruman estos viajes largos, verdad?

El señor de los ojillos grises los entreabrió un poco y dejó escapar un murmullo.

—Sí; cansan.

Evidentemente, ahora que había dado fuego á su pipa de barro, el mal educado aquel no quería conversación. Pero Celestino no cejó. ¡Qué iba á cejar! Obligarle á estarse callado y no decir todo lo que le hervía en la lengua era poco menos que un imposible.

—Yo voy hasta San José;—dijo—y en verdad que si no fuera por la importancia é interés, para mí, del asunto que me lleva, no hubiera emprendido jamás semejante viaje.

Su vecino movió la cabeza en señal de asentimiento.

—...Y el fastidio, naturalmente, sube de punto cuando no se tiene compañía.

Entre los labios del caballero se deslizó, arrastrándose como en cuatro patas, un breve ¡ah! de admiración que tal vez significaba todo lo contrario de lo que el jóven venía de afirmar.

Encarrilado así el pobre Celestino, empezó á darle trabajo á la sin hueso y, satisfecho con poder hacerlo, contó toda su vida y milagros. El era un pobre muchacho, de nombre Celestino Romero para servir al señor, hijo de unos campesinos tan pobres como brutos y que le habían mandado á Montevideo para estudiar. La verdad es que él no había podido nunca presentarse á un exámen sin llevar el correspondiente *bombazo*; pero, ¿para qué necesitaba estudiar si veía su porvenir risueño y color de rosa hácia otro lado? Este era su secreto, que tampoco pudo ocultar al caballero de la pipa. Sí; él estaba enamorado de una muchacha muy rica y que había visto en Montevideo. Después, averiguó que la chica vivía en San José y que su padre era el poderoso hacendado don Casto Zubeldia.

—Y apropósito—exclamó Celestino—¿no sería impertinente si yo preguntara al señor si reside en San José?

—En efecto;—hizo el caballero entre dientes, y como desgarrando con ellos las sílabas de sus palabras.

¿En efecto, qué? pareció preguntarse el jóven Romero, pues aquello podía significar tanto que residía en aquel pueblo como que él, Celestino, era un impertinente. Sin embargo, quiso el jóven aceptar la primera hipótesis, y continuó:

—Entonces el señor conocerá, sin duda, á don Casto Zubeldia?...

El caballero de los ojillos grises se dignó mover la cabeza afirmando que sí le conocía.

—Pues, yo voy recomendado á él—prosiguió Celestino—Un amigo mio, íntimo de don Casto, me ha dado una carta. ¿Y qué tal es ése señor?

—Buena persona.

Estaba visto. El vejete aquel no quería charla y muy poco se le importaba del tal Don Casto y de su jóven compañero de viaje. Pero Celestino era hombre que antes se hubiera dejado hacer tiras que callarse todo lo que tenía en el estómago.

—A ese Don Casto yo no le conozco, pero sí á su hija, una muchacha lindísima, como ya le he dicho á Vd. y con herencia. Yo estoy firmemente resuelto á casarme con ella, aunque su señor papá se oponga y chille y alborote. Porque ha de saber Vd., caballero, que ese Don Casto, según tengo entendido, es una especie de energúmeno.

El viejo hizo que sí con la cabeza.

—Me dicen—continuó Celestino—que es un tipo ridículo, muy bruto y que no quiere casar á la hija. Además, usa peluca... ¡Calcule Vd! Un hombre que use peluca no es más que un tonto y un *guiso*. Porque, ¿qué persona de mérito y que se estime, si es calvo vá á usar esos postizos denigrantes y bochor-nosos? ¿No es cierto?

—Tiene Vd. razón—contestó el caballero, casi sin atender á Celestino.

—Pues, como decía: un amigo me recomienda á ese don Casto, para allanarme el camino. Yo adularé al vejete, y después que tenga la herencia... abur.

El señor de la pipa hizo una última inclinación de cabeza, como dando por concluida la conversación.

El aquel momento, la máquina volvió á lanzar su estridente silbido entre las sombras de la noche. El convoy se detenía poco á poco.

—San José!—gritó un hombrecillo que, con un farol en la mano, cruzó corriendo por el andén.

Un revisador entró en el coche. El caballero de la pipa hizo un saludo con la cabeza á Celestino y, recogiendo sus paquetes, salió apresuradamente.

—¡Caramba! ¿Donde está mi atado?—dijo el jóven Romero buscando bajo su banqueta.

El revisador vino en su ayuda; pero habiéndose inclinado sobre el asiento que ocupara el caballero de la pipa, exclamó de pronto:

—¡Calle! Se olvidó la peluca.

—¿Quién?—preguntó Celestino.

—Don Casto Zubeldia.

El jóven sintió así como si le acomodaran con toda precisión una patada en la boca del estómago.

Victor Teresita

Epígrama

«La Camisa» se titula una estancia que Lolita tiene en *Paso de la Mula* que, por cierto es muy bonita.

Y en una carta Dolores le dice á doña Felisa: Para no pasar calores nos quedamos «en Camisa».

MORENO.



Para ellas.

EL ANILLO DE COMPROMISO

¿Cómo es? En realidad debe ser solo de oro, liso, con un monograma ó una fecha escrita en el interior. Además de ser muy bonitos tienen la preciosa condición de ser baratos... Algunas niñas, sin embargo, no pensarán lo mismo; dirán que mejor es que encima de oro liso vaya un brillante de tamaño regular, ó una perla rodeada de chispas de *idem*... Y sea por comodidad ó por astuta sugestión, es que muchas niñas comprometidas tienen los dos, el liso y otro con piedra preciosa, el liso puesto primero y otro después.

Hablando de esto me viene á la memoria una historia que me contó una niña interesantísima, la mejor de mis amigas y la mujer más espiritual que he conocido hasta la fecha... Tenía ella una prima, una primita muy bella que andaba en amores con un joven extranjero, que decía haber sido marino y pertenecer á una familia muy distinguida. Después de algunos meses de amores, regalóle el joven el anillo de compromiso, y la boda se efectuó un año después.

¡Qué felices eran Celia y su marino! Naturalmente en los primeros meses de luna de miel pasó el marino en tierra, gozando de esa época incomparable de la vida en que dos almas se juntan en una.

—¡Ay! decía la joven melancólica y tiernamente. Lo que me hace sufrir es el pensar en qué punto tendrás que separarte de mí.

—¡Oh! No tengas cuidado que te olvide querida, además, volveré pronto.

... El buque levó anclas y echó á andar lentamente. A poco se perdió de vista. La joven, que le contemplaba desde la orilla, enjugóse los ojos y alejóse también lentamente.

¡Qué tristes días los primeros de la separación! Celina pensaba continuamente en su Alfredo, y la vida se le hacía terriblemente aburrida, monótona, insostenible. Pero en tales circunstancias nunca faltan buenas amigas, que consuelan y distraen. Celia la tuvo, y esta buena amiga fué Felicia, una muchacha encantadora, aunque un poquillo traviesa y curiosa.

Su presencia fué de resultados felices para la joven desposada. Sonrióse, habló y aún consintió en salir de paseo una tarde que otra, paseos que de pronto se interrumpieron, pues Alfredo escribió que dentro de una semana llegaría; Caramba! No era propio que supiera que andaba ella de paseo, mientras él estaba fuera!..

Es un lunes; Celia y su amiga están junto al balcón hablando de él, de Alfredo. Dentro de dos días debe llegar. Su mujercita estaba contentísima y al mismo tiempo muy nerviosa, y mientras habla juega con su anillo de compromiso. Felicia le escucha y sonríe; de pronto acometida por la curiosidad:

—A ver el anillo, dice. ¿Tiene cifra?... No lo he visto bien...

Celia se lo entrega y la amiga lo examina por fuera y por dentro.

—¡Ah! exclama de súbito. ¿Cómo? ¿Otro?...

Celia se incorpora asombrada.

—¿Qué dices, qué? ¿Qué has visto?

La otra calla, sonríe, duda un momento y luego, con un aire de radiante sorpresa:

—¡Mira, mira que cosa buena! ¡Es graciosísimo! (Y al decirlo se cae de risa) ¿Cómo te llamas tú?

Celia no contesta por creerlo burla.

—¿Te llamas Celia, no es cierto? Pues ve, debajo de tú nombre grabado en el anillo se vé algo borrado otro, y es...

La otra dió un grito, y le arrebató el anillo...

¡Oh picardías del corazón humano! Alfredo, que juraba á Celia que ella había sido su primer amor había antes escrito en su corazón el de Sara!

ALINA DORÉ.



Cavalleria Rusticana ha sido el éxito de la semana. (Y salió casi en verso ¡helá!)

Gambardella cantó con amore el papel de *Turiddu*.

Solo en el brindis flaqueó, probablemente por no hallarse

lo bastante preparado, quizá por falta de ensayos.

La Carnielli cantó bien. Si, señores. Interpretó el papel de Santuzza como no esperábamos que lo hiciese. La verdad ante todo.

En el gran duo del primer final, ambos artistas fueron aclamados; ni más ni menos; y por cierto con justicia.

Sivori que se nos ha dado á conocer como un gran baritono y decirlo sin ambages, qué diablo! cantó como pocas veces lo hemos oído su ingrato papel.

La Falconis interpretó á la perfección el de *Lola*. La orquesta notable.

Y pare usted de contar.

El Mártes suspensión de la función anunciada; el Juéves, idem idem y anoche en que estaba anunciado el gran *Mefistófeles*, fué sustituido por *Gioconda*.

Vamos, ánimos, señores empresarios y déjense Vds. de obras maestras é inmortales que á esas el ilustradísimo público montevidéano las mira de más á menos!

A ver cuando ponen Vds. en escena *La Verbena de la Patoma* para tener teatro lleno.

En San Felipe, se estrenaron en la semana «La sultana de Marruecos» y «El sacristán».

La sultana debió quedarse en Marruecos y el sacristán en la sacristía, para bien de los concurrentes al pequeño teatro.

En cambio «La casa de baños» ha sido un éxito legítimo. Es algo de lo más chistoso que puede verse y Enrique Gaspar y Gil y Romea recibieron como aplausos más de cuatro mil carcajadas.

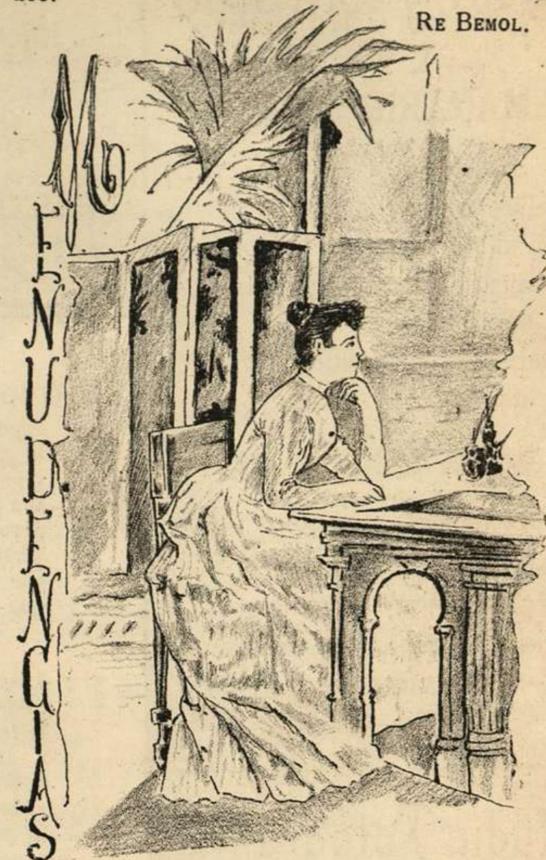
La función á beneficio del *Ateneo de la mujer* congregó en San Felipe lo considerado como más distinguido de nuestra sociedad.

A propósito de esto, como decía esa noche uno al

leer en el cartel. «A beneficio del Ateneo de la mujer».

—Pero ¿quién será la mujer esa, dueña del Ateneo?

RE BEMOL.



Continúan acentuándose los rumores de la próxima creación del departamento de Solís.

Todo, (siempre á estar á lo que se dice), con el objeto de dar colocacion en la Cámara, aumentando con las que deben representar al nuevo departamento el número de diputaciones existente, á varios señores que no saben por ahora en qué ocuparse.

Pues si es cierto

que no hay por el momento Departamento creado, al caso viene nombrarlos desde ya, aunque el caso suene diputados por el Departamento... Nacional de Ingenieros, que no tiene.

—¡Cómo vá mi enfermo!... Vamos; esta mañana parece tener Vd. mas facilidad para toser.

—Ya lo creo. Como me he estado ejercitando toda la noche!

En el Juzgado Letrado del Crimen de primer turno, se sigue juicio á Liborio Matta, por homicidio. Pues no debían cenderarle por matar.

De un caso especial se trata; todo queda reducido á que no ha querido Matta ser infiel á su apellido.

Dos hermanos, Ceferino y Claudio Morales, han sido reducidos á prision en la 6.ª seccion, por gritar palabras muy mal sonantes en plena calle, hallándose ambos ebrios.

Es una barbaridad

Que haciendo frescos y ufanos en la calle cosas tales tengan esos dos hermanos por apellido *Morales*.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Miriam—Montevideo—Se publicará. Pero es necesario que envíe usted su retrato y su firma autógrafa, porque son condiciones indispensables como ya lo sabrá Vd. Y déjese de modestias que no le hacen falta. ¡Ah! Conste que yo no le he mandado decir que se dedicara Vd. á lo cómico, ni mucho menos. Por donde iba va bien. Solo le exijo más novedad en los argumentos.

Luis—Montevideo—Se ha extraviado el original de los juegos. Tenga la bondad de enviarlo de nuevo.

Francisco de Asis Condomines—Montevideo—Se publicará la «Tres bellezas». Los otros no he tenido aun tiempo de leerlos.

Castor—Floída—No tiene Vd. vergüenza. ¡Conque los gallos y las gallinas tambien tienen su *rendez vous*.

Don Amelio—Se publicará.

Churrinche Salto—¡Dios de los dioses, que bruto es usted!

Caras y Caretas

SEMANARIO FESTIVO

Publica semanalmente innumerables dibujos, entre ellos retratos de personajes, damas uruguayas y artistas eminentes.

Colaboran en él nuestros principales literatos.

Suscripción mensual: un peso

En el exterior: los mismos precios en moneda equivalente con el aumento del franqueo.

Número corriente: 30 centésimos

" atrasado: 40 "

Estudio Fotográfico de DOLCE Her.

Calle Sarandí Núm. 359
Retratos modernos de busto á la romana

A Dolce, es ya cosa vista, nadie á retratar le gana y, como es todo un artista, no hay niña que se resista á vestirse de romana.



Estudio Fotográfico de P. Calligaris

CALLE IBICUY, 228



Fotografía de moda por la *high life* preferida, donde se retrata toda la gente más distinguida.

EL ANTICUARIO

CALLE 18 DE JULIO N.º 184

Vende compra y revende «El Anticuario» libros viejos, vulgares, nuevos, raros, y, por más que parezca extraordinario, los paga bien y no los vende caro.



EL CORSE VENU



De Vénus es, en verdad, digno este corsé famoso. ¡Si no hay otro tan hermoso ni de más comodidad!

Es el mejor de los corsés; es la flor

La Sud-Americana

LITOGRAFIA Y TIPOGRAFIA

87 A 93-TREINTA Y TRES-87 Á 93



Impresiones de lujo, Etiquetas, Facturas, Tarjetas rótulos, letras de cambio, etc.

ESPECIALIDAD EN TRABAJOS AL CROMO

Seccion recreativa

ACERTIJO CHARADISTICO, POR MARZAL

Algo que gusta al goloso lo que hace el que quiere riña y un sitio muy elevado son palabras de dos sílabas; pero que solo resultan ser tres sílabas distintas que son las que dan el todo, que es de vidrio una vasija.

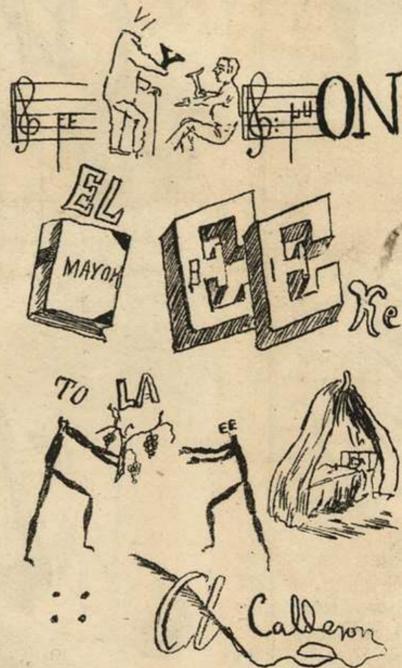
CHARADAS

La primera es una letra la segunda letra es la tercera es otra letra y en la cuarta letra ves. Estas letras combinadas si las sabes colocar te podrán dar un artículo aunque no gramatical.

Prima cuarta es cualidad, un destintivo tres prima tres cuarta verás arder, y es todo mi Catalina.

Es tan segunda-segunda la prima-dos de tres-tres que hace exclamar al transeunte ¡Todo, que horroroso es!

JEROGLIFICO



CHARADA, POR J. V. LOPEZ

Doy primera segunda que todo es tercera cuarta.

LETRAS REVUELTAS, POR AURORA A.

n n n i i i i a a a a a a
a a s o o e e e e e e u f
c c c c l l l l b b r d d d g

Buscar el nombre de una sociedad de humanitarios fines.

JUEGO INGENIOSO, POR M. T. CICERO

12 de Octubre de 1492—San Salvador

LO QUE NOS DA LA VIÑA DEL SENOR, POR CAPLIN

- .. vid .. Nacimiento
- ... vid Disposición anticipada
- vid .. Larga vida
- .. vid Ganancia comercial
- .. vid Gerundio ó participio de presente
- .. vid Certeza
- ... vid .. Verbo
- .. vid .. No es delito y es pecado
- .. vid Cuerpos diáfanos quebradizos
- ... vid .. Imperativo, segunda persona plural
- .. vid .. Poeta latino
- .. vid .. Apellido
- .. vid .. Rey músico
- ... vid .. Criado

Colocar una letra en cada punto y nos dirá lo que se expresa.

CUADRADO DE PUNTOS

```

o . . . .
. o . . .
. . o . .
. . . o .
. . . . o
    
```

Sustituir los puntos y ceros por letras de modo que se lea horizontalmente:—1.º Nombre de mujer.—2.º Flor.—3.º Guerrero.—4.º Apellida de un inventor.—5.º Apellido de uu dibujante español.

SOLUCIONES DEL NUMERO ANTERIOR

ACRÓSTICO DOBLE—Maria Moreno.
CHARADA EN DIÁLOGOS—Taciturno.
CHARADA EN ACCIÓN—Camarera
GEROGLIFICO—Llorar á los 15 años es gracioso—reir á los ochenta es vergonzoso.
Enviaron la solución:—Del acróstico Calixto y Smakor.—De la charada en diálogos Luis, Calixto, Smakor y Pepe botella.—De la charada en acción Calixto, Aranoides, Luis, Smakor, Lutero, Pepe botella y Tu y yo.—Dei geroglífico nadie envió la solución acertada.

Se reciben las soluciones y colaboraciones hasta el juéves

ALIXIR HUTCHINSON

TÓNICO DIGESTIVO Y RECONSTITUYENTE



á la Papaina (Pepsina vegetal), preparado con el fruto del CARICA PAPAYA (Manon del Paraguay). El más potente y agradable de los digestivos, contra anemia, clorosis, debilidad y consunción.

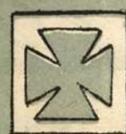
Botica Inglesa «Hutchinson»

25 de Mayo, esq. Ituzaingó



Verdaderos especialistas en los trabajos modernos de la profesión.
Calle Ituzaingó núm. 161

El gran remedio contra la epidemia reinante



COÑAC LA CRUZ ROJA

Este coñac, el más puro, el más rico, y tomando en consideración su calidad, el más barato de los que vienen en el país, se puede obtener en todos los principales almacenes, cafés y confiterías de la República.

AL POLO BAMBÁ



CASA ESPECIAL EN CAFÉ
CALLE COLONIA, 2, 4, 6, 8

Da el «Polo Bamba» un café de clase tan superior, que beber no logra usted en el mundo otro mejor.

EL TORO

MANUFACTURA DE TABACOS Y CAFÉ Á VAPOR
URUGUAY 288 AL 292



¿Buenos tabacos? No ignoro que los hay, mas no serán como los que expende El Toro ¿Que no? Prueben y verán.

GRÁNULOS ANTICATARRALES



Es seguro que no hay tos que, aun hija de antiguos males, resista al uso de los GRANOS ANTICATARRALES.

BOTICA ORIENTAL
Plaza Gancha 42

Autorizados por el Consejo de Higiene Pública